



( [JUAN MANUEL QUERO](#) , 19/07/2012) Con la llegada de la globalización los valores humanos se han analizado aplicando perspectivas diferentes, también desde la misma metamodernidad. Este es el tiempo que queramos o no, nos ha tocado vivir. Este es el turno de la crisis en el sentido de cambios muy importantes, también en lo económico. Esta es una época de buenas oportunidades para hacer tanto lo bueno como lo malo. Es el tiempo de las megas, y de las gigas, de los grandes viajes, de los grandes acontecimientos; la época en la que hoy más que nunca «el mundo es un pañuelo». A muchos se les queda pequeño este planeta, siendo protagonistas el estrés, la tensión y el agobio.

Sin embargo, esto puede significar una gran oportunidad para multiplicar lo bueno. Esta es una época única y muy especial para reproducir el evangelio de forma multitudinaria, exponencial, y hacerse eco de forma imprevisible. Pero en este tiempo de autopistas de la comunicación y del encuentro intercultural e interreligioso, también se plasman las miserias más profundas del ser humano. De la discusión de la laicización, de colocar crucifijos, medias lunas, o llevar «burka», «hiyab» u otros símbolos religiosos en lugares públicos, se ha pasado a algo mucho más profundo: la convivencia en su sentido más esencial, pero también más cotidiano.



Juan Manuel Quesada